BIBLIOTECA CENTRAL

SERMÓN

PREDICADO EN SAN LUIS POTOSÍ EN LA SOLEMNE BENDICIÓN
DE LA IGLESIA DE SAN JOSÉ, EL 19 DE MARZO
DE 1885.

BIBLIOTECA CENTRAL

Crescebat quotidie fames in omni terra: aperuitque Joseph universa horrea.

Crecía el hambre cada día en toda la tierra; y abrió José todos los graneros.

GÉN. XLI, 56.

PROVERBIALES son en el mundo las alternativas de abundancia y escasez que sufre el Egipto. La fertilidad de su territorio estriba en las inundaciones del Nilo; y cuando las aguas de este inmenso río no pueden dejar su acostumbrado lecho, sus márgenes y todas las tierras comarcanas, que no pueden contar para su riego con la lluvia del cielo, se convierten en regiones estériles, que espinas y abrojos, cuando mucho, producen á sus cultivadores. Ni ahora, que tanto se jacta la ciencia de saber aliviar los males de los hombres, ni en tiempo de los Faraones en que, sin tanta jactancia, quizá el saber humano entre los Egipcios era mayor en algunos ramos que hoy día en las naciones

que más civilizadas se muestran; ni en la época de los Tolomeos, en que aquellas regiones llegaron al más alto grado de cultura; ni ahora ni entonces, digo, ha podido la previsión humana indicar de antemano y con precisión cuáles años serán fecundos y cuáles estériles; ni mucho menos dictar providencias para que la economía, en la época de la abundancia, supla á la esterilidad de los años siguientes.

Hubo, empero, una excepción. ¿Quién ignora la historia del José del antiguo Testamento? Vendido por sus hermanos, de esclavo se convierte en favorito del rico Egipcio que lo compra, y por éste es arrojado en inmunda prisión á causa de infame calumnia. De ella lo hace salir el Rey Faraón para que interprete los célebres sueños de las siete vacas gordas devoradas por las flacas, y de las siete pingües espigas consumidas por las siete espigas raquíticas; sueños que los más sabios de aquella floreciente monarquía no han podido descifrar. Casi es inútil repetiros la interpretación del Santo Israelita. "Lo que ha de hacer Dios, lo ha mostrado á Faraón (dijo inspirado de lo alto). He aquí que vendrán siete años de grande fertilidad en toda la tierra de Egipto, á los cuales sucederán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra, y la grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia. Provéase el Rey de un varón sabio é industrioso y hágalo gobernador de la tierra de Egipto. . . . . y esté preparado para el hambre venidera, y la tierra no será consumida por la carestía."

¿Necesitaré recordaros que este sabio gobernador fué

el mismo José? ¡Cuán bellas fueron las ceremonias con que fué instalado como Virrey de Egipto! Nada puede igualar á las gráficas expresiones que la Escritura pone en boca de Faraón, al darle el supremo mando después del monarca. Nada sobrepuja la sencillez con que el mismo Sagrado Libro describe en breves palabras las sabias providencias del gobernador favorecido de Dios, durante los siete años de extraordinaria abundancia.

Llegó, por fin, la carestía; y el pueblo, muerto de hambre, clamó á su soberano pidiéndole un socorro para no perecer. *Id á José*, les respondió lleno de confianza el compasivo Faraón. Siguió la escasez y de las comarcas vecinas vinieron á Egipto en busca de alimentos. *Id á José*, fué la respuesta que escucharon. Y pasaron más años, y en toda el Asia faltaba más y más el grano indispensable. En tropel acudieron á las orillas del Nilo desde las regiones más remotas, y á José remitían monarca y gobernadores á los macilentos peregrinos. Entonces el prudente gobernador á propios y extraños abrió los graneros en que había guardado las cosechas de tiempos mejores, y á todos distribuyó pan en abundancia; de suerte que sus sabias medidas hicieron prosperar á Egipto precisamente en los años más críticos, atrajeron á sus ciudades y campiñas tribus y naciones enteras, y convirtieron los años de escasez en una época de verdadera prosperidad.

Los Santos Padres han visto en el José del Antiguo Testamento la imagen de Jesucristo en primer lugar, y en segundo, el prototipo del José de la Nueva Alianza, del castísimo Patriarca á quien hoy dedicamos este santo templo. Nosotros, siguiendo sus huellas, veremos en

los siete años de abundancia de Egipto, los siglos de prosperidad religiosa para nuestra patria, durante los cuales José, el santo esposo de la Reina del Cielo, recientemente constituido nuestro patrono, veló por nosotros y hacinó en nuestras trojes copioso grano para el tiempo de la escasez. Veremos en el período de esterilidad, que á Egipto y á toda la tierra sobrevino, la época de hambre y miseria religiosa por que estamos pasando; y aprenderemos que con un gobernador y patrono como José, el padre putativo de Jesús, los males se pueden convertir en bienes, y los graneros celestiales abrirse de tal suerte que lleguemos á bendecir la escasez. Tal os indicaré en el único punto de mi discurso, que lo largo de las ceremonias me obligan á abreviar.

La Virgen Santísima intercederá, sin duda, por este su siervo y le ayudará á tejer los loores del que fué en la tierra el custodio de su pureza. Invocadla fervientemente conmigo.

Ave María.

Aunque los Apóstoles mismos y los primeros fieles honraron, sin duda, y veneraron la dulce memoria del castísimo esposo de la Madre de Dios, el culto del Santo Patriarca no fué notable en los primeros siglos del cristianismo. Tenía la Iglesia que servirse de grandes cautelas, no fueran los paganos y los judíos á reputar prole del carpintero de Nazaret, al que era tan solo hijo del Altísimo. Á medida que iba disminuyendo tal peligro iban estableciéndose fiestas, primero locales, después generales, en honor del que mereció ser reputado por padre de Jesucristo; y ya en los martirologios griegos del siglo nono se hace mención del justo José. En los siglos XIV y XV ya muchas órdenes religiosas y no pocas diócesis celebraban su fiesta, y el gran Cardenal Jiménez (entre otros) la estableció en su Iglesia de Toledo.

Vino Teresa de Jesús, santa entre los santos, docta entre los doctos, y no contenta con ponerse bajo el especial patrocinio de San José, pregonó sus glorias dondequiera, extendió su devoción, proclamó los beneficios que á su patrocinio debía, y extendió su culto por todo el mundo, llevándolo á las más remotas regiones los numerosos hijos é hijas del Carmelo. Por este tiempo se descubrieron y conquistaron al cristianismo y la civilización las vastísimas comarcas de nuestra América, y al deliberar Pontífices y Obispos, Monarcas y Gobernantes, qué patrono se daría á las recién convertidas nacio-

BIBLIOTECA CENTRAL